



Almirante hundido

(Publicado en *ABC*, 14 de marzo de 2008)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 916

14 de marzo de 2008

El almirante Fallon, dimitiendo de su cargo como jefe del mando central de las fuerzas norteamericanas, ha hecho lo correcto tras haber hecho lo incorrecto. A saber, distanciarse repetidamente y en público de la línea oficial del Gobierno de los Estados Unidos, al que sirve.

Ahora se critica al presidente Bush, al que se le acusa de no aceptar opiniones contrarias a la suya. Además de falso, no es ése el problema. Fallon tiene reconocido su derecho a dar su opinión, pero dentro de unos cauces y ante unas instancias concretas. Le puede hablar libremente al presidente, como también puede hacerlo ante el Congreso. Lo que ni debe ni puede es dirimir sus diferencias en la prensa y en la televisión.

Por mucho menos, los ministros españoles José Bono y José Antonio Alonso han

cesado a varios jefes de estado mayor aquí y fueron ensalzados como valedores del poder político sobre el militar.

Todo el mundo debería entender que cuando no hay sintonía entre sus miembros, un equipo no funciona. Y aceptar que, en este caso, es obvio que es el subordinado, Fallon, el obligado a dejar la escena.

La estrategia de la Casa Blanca hacia Irán es forzar una salida diplomática, pero ante unos ayatolás empecinados en salirse con la suya, el recurso a la fuerza tiene que estar siempre sobre la mesa. No hay «soft power» eficaz sin «hard power».

El almirante Fallon, CetCom, venía desde finales del año pasado minando dicha estrategia, criticándola en público y de-

nunciando el ruido de los tambores de guerra. Aun sin poner en duda su buena fe, era algo inaceptable. Él no era el presidente, ni tampoco estaba en su puesto para limitar las opciones de su comandante en jefe, sino para hacerlas viable de la mejor manera.

¿Hace su dimisión más probable un ataque a Irán? De momento lo que posibilita es un factor menos de fricción para que la maquinaria del Pentágono perfeccione sus planes operativos. En todo caso, que haya ataque o que no lo haya dependerá más de lo que haga o deje de hacer Irán. Será su responsabilidad última.